



PASAREMOS

órgano de la 11.^a división

AÑO II

MADRID, 25 DE JULIO DE 1937

NUM. 35

Nuestra fué la ofensiva y nuestra será la victoria de ahora y la de mañana

El día 6 de julio comenzó la magnífica ofensiva del Ejército Popular en el sector de la Sierra. Los primeros pasos de nuestro glorioso Ejército no pudieron ser más victoriosos: se avanzó en profundidad bastantes kilómetros, se conquistaron pueblos y posiciones de gran valor estratégico; batallones enteros de requetés y falangistas fueron destrozados por el tenaz y certero fuego de nuestros cañones, nuestros tanques y nuestras ametralladoras.

En nuestras manos quedaron más de mil quinientos prisioneros.

El enemigo acusó tan duro golpe, aunque en principio lo negara y después tratara de paliarlo, paralizando su actividad en otros frentes para con nuevas fuerzas taponar los boquetes abiertos en sus líneas por nuestras bayonetas.

Desde entonces el enemigo ha ido concentrando en este frente sus legionarios y moros, con la moral del saqueo y la violación, con la perspectiva de un ancho campo para sus inmundos deseos; falangistas, requetés y guardias civiles, con el espíritu del asesinato, del crimen.

Buscaba la revancha, sacarse la espina que tan certeramente le clavaron nuestras armas. Y lo intentaba día y noche, apoyado por grandes masas de aviación y de artillería. Pero nuestros soldados, a pesar del cansancio y de la fatiga, rechazaron las embestidas del enemigo con la misma energía y el mismo ardor que lo arrollaron.

Sobre este frente el enemigo ha desencadenado los contraataques más violentos de toda la guerra.

Sus aviones han volado constantemente sobre nuestras líneas, quemando más gasolina y arrojando más bombas que nunca. En este frente se han encontrado su ejército del aire y el nuestro. Y en un solo combate nuestra aviación derribó cerca de treinta aparatos, recibiendo el enemigo en el aire un castigo tan duro y tan ejemplar como en tierra.

Su ofensiva desde el aire quedó contrarrestada desde el primer día y superada en los sucesivos.

Esperaban que sus Junker, sus Heinkel y sus Fiat les dieran el mismo resultado que en Bilbao. Creían producir con sus bombardeos de día y de noche, a todas horas, un "espíritu depresivo" en nuestros soldados, un agotamiento por falta de reposo. Pero se equivocaron: lo mismo los veteranos de cien batallas que los reclutas recientemente incorporados, supieron serenarse, dominar sus nervios en una lluvia de metralla. Y se quedaron más firmes en sus posiciones, a las que no pudo llegar el enemigo, aun sembrando el campo de cadáveres.

Hace unos días el enemigo superó en violencia y en intensidad sus ataques anteriores a las posiciones ocupadas por el Quinto Cuerpo de Ejército en el frente de Brunete. Las fuerzas se vieron en la necesidad de replegarse ligeramente; pero a las pocas ho-

ras el enemigo recibía una contestación adecuada: a un ataque suyo se le contestaba con otro mayor por nuestra parte.

La 11 División, que desde el primer día de la ofensiva no ha cesado de combatir, que ha soportado a pie firme y ha rechazado los embates más furiosos, se lanzó briosamente al ataque, y en unión de otras fuerzas volvía a entrar en las calles de Brunete.

Veinte días de pasmosos y encarnizados combates, bajo un sol abrasador, no han bastado para mermar la capacidad combativa de la 11 División, ni agotar la resistencia física y moral de sus soldados. Ejemplo patente lo tenemos en la forma como han resistido todos estos días y cómo han contraatacado cuando recibieron la orden.

La guerra cobra una fase violenta inédita hasta ahora. La lucha en torno a nuestro glorioso Madrid se agudizará tal vez más y adquirirá contornos y caracteres más duros.

Por grande que sea el esfuerzo, nunca debe ser el último.

Vendrán batallas en las cuales nuestras armas decidirán, en plazo no lejano, la liberación de Madrid.

Estamos preparados. No nos sorprende nada. En la medida que la guerra se endurece nos endurecemos nosotros también.

Firmes todos en nuestros puestos. Que nadie mire hacia atrás, sino adelante siempre. Nuestra fué la ofensiva y nuestra será la victoria de ahora y de mañana.

Los héroes de las últimas batallas

En un año hemos forjado un Ejército que camina de noche en silencio, que toma pueblos, que conquista posiciones, que tiene audacia, disciplina y moral de combate, que ataca y obtiene victorias.

Tenemos buenos jefes salidos del pueblo, que en nada tienen que envidiar a los mejores militares de academia; oficiales heroicos e inteligentes, soldados que son de acero, y tenemos un Cuerpo de comisarios que educan a los soldados en todos los aspectos y que dan sus vidas primero que nadie. Sin embargo hay quien no se entera, y ya es hora de premiar al que lo merece y escuchar la opinión de las trincheras.

Yo quisiera dar una relación también de oficiales caídos estos días en la lucha de nuestra División, pero hoy lo voy a hacer sólo de delegados y comisarios. La mejor palabra es el ejemplo.

Primera Brigada.—Primer Batallón: comisario, José Antonio Díaz, herido; delegado de la Segunda Compañía, Alejandro García Nieto, muerto; delegado de la Cuarta Compañía, Julio Rodríguez Banega, muerto.

Tercer Batallón: delegado de la Cuarta Compañía, Francisco Melgar Hombrado, herido; delegado de la Tercera Compañía, Antonio Tortosa Silvestre, herido.

Cuarto Batallón: delegado, José Rosas Fernández, herido.

Novena Brigada.—Primer Batallón: delegado de la Cuarta Compañía, Gonzalo Villamor, muerto.

Segundo Batallón: delegado de Ametralladoras, Nicolás Ortega, herido.

Tercer Batallón: delegado de la Primera Compañía, Alfonso Sanz Mejía, muerto; delegado de la Segunda Compañía, Tomás del Castillo, herido; delegado de la Tercera Compañía, José Antonio Martínez, muerto; delegado de la Cuarta Compañía, David García Fernández, herido; Ametralladoras, Francisco Barrondo, herido; delegado suplente, Hipólito Lavandera, herido.

Cuarto Batallón: delegado de la Segunda Compañía, Francisco Prieto, muerto; delegado de la Tercera Compañía, Juan José Figueroa, herido; delegado de la Cuarta Compañía, Jesús Zarco Fernández, herido.

100 Brigada.—Segundo Batallón: comisario, José Pérez Juan. Cuarto Batallón: delegados Manuel Garzón Sánchez, muerto y Juan Cobo Saeta, herido.

Al frente de sus hombres han caído, luchando en primera fila dando el ejemplo. Los soldados de una compañía o batallón cuando cae su delegado o comisario lloran de rabia; saben que es su camarada, su amigo, su maestro, el hombre a quien preocupan todas las cuestiones de su compañía, de su unidad en la retaguardia y en el frente; es el primero siempre en afrontar las situaciones difíciles. Y yo pregunto: ¿se comprende o no la necesidad de premiar a los que con su sangre y su vida dan el ejemplo en la lucha por la defensa de nuestra patria?

RECUERDOS

Para los que asistimos y tomamos parte en nuestra lucha de liberación habrá fechas que quedarán grabadas con huellas indelebles en lo más profundo de nuestros seres.

Yo recuerdo—hay muchos recuerdos en ese mes de julio de 1936—algo tan grande, tan hermoso, que yo, pobre de mí, soy incapaz de plasmar en unas cuartillas. Hay tantos recuerdos, tantas emociones, que se necesitaría un artista en el arte del relato para contar lo que sentimos y vimos.

Días de entusiasmo indescriptible. Donde el impulso y la vehemencia del que sabía que ganar era todo y perder era nada se desbordaba a torrentes por las calles y plazas de nuestro Madrid invicto.

Días en que descanso era algo que estaba al margen de los hechos. Días de fiebre. Días del cuartel de la Montaña, de Carabanchel, de Vicálvaro, de Alcalá.

Y días del Quinto Regimiento. Cuando de él se habla, en los pensamientos hay inmediatamente un movimiento retrospectivo. Se piensa y se ensimisma uno en aquellos recuerdos.

A manera de pantalla van desfilar hechos, rostros, todo, en fin, que tuvo relación con aquel forjador de héroes, de hombres de temple, que se llamó y llamará a través del tiempo Quinto Regimiento.

Pasan fugaces nombres simbólicos. Hay uno de perfil tan acusado, tan fuerte, que destaca por encima de todos: ¡Acero! Primera de Acero. Márquez; primeros hombres encuadrados bajo el mando del que sabía más que ninguno.

De aquella Primera de Acero apenas queda el nombre, que jamás se destruyó, porque fué de eso, de acero forjado en la mejor fragua del pueblo. De los mejores hijos del pueblo.

Luego, como visión que se realimenta, nombres que hablan de dinamismo constante, de heroísmo sin límites: Castro, Carlos, Lister, Oliveira. Cantera viva de hombres destinados a mandar. Otros se fueron para siempre. Para éstos, ni una palabra. Nada más que el homenaje mudo de nuestro silencio, los pocos apretados, erigidos los bustos, fija la vista donde se encuentra el enemigo.

Para los que viven, nuestro respeto, nuestro acatamiento, nuestra fe, nuestro entusiasmo y nuestra colaboración.

¡Que aquellos días de julio que hoy recordamos, donde las ansias de redención eran realidades inciertas, ahora sean ciertas, porque habremos ganado la guerra, y con ella nuestra tranquilidad, nuestro pan y nuestro trabajo!

Por los que se fueron y por los que quedan, sólo una consi-

na: ¡Adelante hasta la victoria! ¡Que jamás flaquee nadie, que el recuerdo impecadero de nuestro Quinto Regimiento sea como el impulso final para el triunfo! Y como el himno de Acero, cantemos:

«¡Adelante, batallones!...»

LACALLE

BIOGRAFIAS DE COMBATIENTES

Nació en Paredes de Nava (Palencia) hace veintidós años. Desde joven perteneció al Partido Socialista.

En mayo del año 34, estando prestando el servicio militar en un regimiento de guarnición en León, realizó, por orden del partido, pro-



Federico Antolínez Campos

paganda revolucionaria con motivo del movimiento de Octubre, siendo procesado y condenado juntamente con otros dieciséis camaradas más en el penal de Mahón, lugar donde les sorprendió la sublevación militar.

Con ayuda de los que prestaban servicio en el penal consiguió furtarse y detener a todos los jefes del mismo, poniéndolos a disposición del comandante.

El 1 de agosto llegó a Madrid, e inmediatamente se enroló en el 5.º Regimiento, siendo destinado a la Compañía que mandaba Lister, saliendo para el frente de Guadarrama.

Por sus conocimientos militares y valentía fué ascendido a alférez el 16 del mismo mes, fecha en que por primera vez fué herido. Participó en la organización de la Primera Brigada Mixta, en Alcalá, en la cual fué destinado a mandar la Segunda Compañía del Primer Batallón, al frente de la cual participó en los combates de Seseña, Valdemoro, Pinto, Getafe, Cerro Rojo y Villaverde Bajo, siendo aquí herido por segunda vez.

Restablecido se incorporó a su Compañía, volviendo a ser herido al siguiente día, 21 de noviembre, de la cual no se restableció hasta el 7 de febrero, en que se incorporó nuevamente a su Batallón en el frente del Jarama.

Organizada la 100 Brigada, pasó al mando del Primer Batallón, y al frente del cual, con la táctica, pericia y valentía que acostumbraba, cubrió con excelente resultado el objetivo que se le marcó.

Aclarando una disposición

Una disposición del ministerio de Defensa Nacional destinaba a nuestro comandante jefe, Enrique Lister, a las órdenes del general jefe del Ejército del Centro. Esta orden ha sido interpretada por muchos, con la pena que es natural, que el comandante Lister cesaba en el mando de la 11 División. Pero no es así. A nuestro querido comandante se le ratifica en el mando de nuestra gloriosa División.

Para desvanecer cuantas dudas pudieran existir a este propósito publicamos el oficio recibido por nuestro comandante jefe, Enrique Lister. Dice así:

«El general jefe del Ejército del Centro, en escrito del día 16 del actual, me dice:

El comandante del Ejército Popular Enrique Lister Foján destinase («Diario Oficial» núm. 166) a sus órdenes, manifestándole que es ratificándole mando 11 División.

Lo que traslado a usted para su conocimiento.

Puesto de Mando, 19 de julio de 1937.—EL JEFE DE ESTADO MAYOR.—P. O., El jefe de Organización, MANUEL URREA (rubricado).»

Hay un sello con escudo mural que dice: «Ejército del Centro. Quinto Cuerpo de Ejército. Estado Mayor.» «Señor jefe de la 11 División.»

¡SALUD, CAMARADA DEL CAMPO!

Una orden del mando superior dispuso que José del Campo, nuestro comisario, pasara a ser comisario de División con las fuerzas del «Campesino».

En estos meses en que hemos venido luchando juntos, Del Campo se ganó el cariño y la confianza de todos. Han sido largas jornadas de trabajo juntos, en las cuales nuestra heroica Brigada mejoró grandemente su capacidad política.

Del Campo fué a orientar, con su ejemplo y admiración, a otros soldados de otra División del nuestro poderoso Ejército. Pero sus enseñanzas quedan entre nosotros, y con ellas el orgullo de que de nuestras filas salgan los cuadros diri-

gentes para otras unidades del Ejército.

Hoy tenemos un nuevo comisario, un gran camarada: Aurelio Martín, viejo combatiente del Batallón Thaelmann, del que fué hasta ahora comisario. Inteligente, activo, audaz, el camarada Aurelio, que en repetidas batallas demostró sus grandes cualidades de comisario, cuenta con nuestra confianza, con nuestro calor, y estamos seguros de que nuestra Novena Brigada, con Pando y él al frente, seguirá esforzándose por empujar noblemente a las demás Brigadas de nuestra gloriosa División.

¡Salud, camarada Aurelio!

Al año de nuestra guerra

18 de julio de 1936. Fecha memorable para los trabajadores españoles. Nunca se nos olvidará este día, en que unos militares despojos querían aniquilarnos y esclavizarnos, no sólo a la más vil explotación, sino quitarnos la vida, destruirnos, si no nos sometíamos a sus deseos de emperadores.

Se ha cumplido el año de aquella fecha memorable. Muchos sacrificios y muchas privaciones hemos pasado en este tiempo; pero ello ha dado su fruto. Los milicianos que en los primeros días tomaban al asalto los reducidos cuarteles de Madrid y después iban a cortarlos al paso, hoy—después de este año de lucha—se han transformado en un Ejército Popular, tan potente y tan bien organizado que no habrá fascismo capaz de vencerlo.

Se ha creado un Ejército que nada tiene de similar con el antiguo Ejército español. Este Ejército está capacitado militar y políticamente, y sus hombres no son los que luchan en el campo enemigo; los hombres de nuestro Ejército Popular saben a conciencia por qué luchan; conocen bien al enemigo y cada día que pasa sienten más odio hacia él y se capacitan más y más, para que su lucha sea eficaz.

En el Ejército Popular, que a costa de mucho trabajo hemos creado, vemos hoy sus resplandores en el campo de batalla luchando contra el enemigo, y en el luchador por sí sólo. Nuestros jefes se preocupan de educar a todos los componentes del Ejército Popular y hacen de cada uno de ellos hombres libres, para que después, cuando llegue el momento de la reconstrucción de nuestra España, puedan vivir sin la tu-

tela de otro hombre, que, por considerarse superior a ellos, les explotaba miserablemente.

Hoy, al cumplirse el año de lucha contra el fascismo invasor, nuestro ánimo y nuestro optimismo deben ser superiores al que teníamos en aquella fecha memorable; hoy somos un Ejército potente, y nada ni nadie podrá con nosotros. La ofensiva empezó ya y sus resultados todos los conocemos. Nadie de los que luchan en nuestro campo tiene razones para sentirse pesimista. En julio de 1936, contábamos el avance fascista con sólo pocos días de obreros, que no querían seguir siendo esclavos; hoy, además de esto, tenemos material suficiente para aplastar rápidamente al fascismo.

Luchadores de la Libertad: No os amedrentéis al ver que el enemigo dice que tiene más trenos que nosotros; sí, es cierto que lo tienen, pero pronto se lo rescataremos si cada uno de nosotros se aviene a la lucha: los continuaremos hasta los vencimos cuando no tenemos Ejército con armamento y condiciones de la guerra; hoy, que tenemos todos los elementos necesarios, será mucho más rápido el avance y pronto España toda se verá libre de traidores e invasores.

¡Que todo este año de guerra sea una lección que nos hemos aprendido para desarrollarla pronto y salir aprobados!

BAUDELIO
Del Grupo de San-
dad de la Primera
Brigada Mixta.

Las fábricas y la 11 División

Toda una vida de jornadas agotadoras, salarios escasos, en tanto las grandes empresas especulaban con el esfuerzo de los obreros, apropiándose grandes beneficios, sin otra perspectiva para el trabajador que el paro y la miseria.

Un día un puñado de traidores a España se levantaron en armas contra el legítimo Gobierno del

tebleció regulares relaciones con los trabajadores de la retaguardia. Aún recordamos aquella reunión que tuvo lugar en una casa de Torija, donde se agruparon junto a una desvencijada mesa, alumbrándose con velas, soldados, y jefes, y comisarios, que dejaron unos momentos las trincheras, y obreros y obreras que llegaron de Madrid aprovechan-

de muchachas y de obreros que estuvieron a visitarnos en la ciudad de Guadalajara, en Marchamalo, en Cabanillas y en Torija, y la visita de la delegación de combatientes de la Novena Brigada a la fábrica Hutchinson.

Nunca faltaron los «stajanovistas» a los actos organizados por el Comisariado de la División, a nuestros mítines, a los que asistieron siempre y en los que intervinieron. Recordamos la fiesta de la inauguración del Hogar del Combatiente, donde los soldados que venían de las trincheras de El Pardo hablaron con las obreras, y también Lister, Santiago, y Carlos, y Pando, y Rodríguez. Aquellos soldados, que aún oían a pólvora, bailaron después con sus camaradas de la retaguardia, revelando su carácter de hombres que pelean con alegría contra la regresión y por la vida.

¡Cuántas fiestas se han organizado en tanto estuvo la División en Madrid! Los bailes, con nuestra magnífica banda, hacían las delicias de los soldados y las obreras. Y aun en las mismas fábricas se organizaron festivales y bailes, donde acudían nuestros soldados, tales como el baile que dieron las muchachas del taller de las J. S. U. de Abascal y los dos festivales que organizaron en los propios Almacenes Quirós las «stajanovistas» de aquella fábrica. Las visitas de nuestros soldados, jefes y comisarios a las fábricas han sido numerosas. En la jornada del Primero de Mayo nuestros combatientes salu-

bandera a una compañía del Thaelmann por la brigada de reserva de la fábrica. También los obreros de Hutchinson, que apadrinaron al Batallón Pepe Díaz, le regalaron una bandera en una amplia nave de su fábrica, en un acto donde el general Miaja tuvo la satisfacción de reunirse de nuevo con los soldados y los obreros juntos.

tos el aliento de las fábricas ha acompañado a nuestros soldados. Y ahora en Brunete, donde nuestra audacia, organización y disciplina nos han permitido reconquistar heroicamente para la República nuevos pueblos, los obreros de las fábricas seguían paso a paso nuestros avances; estaban pendientes de nuestras victorias. Y de cada fábrica llegaban a la



pueblo, y ese día esos grandes patronos e industriales se fueron al lado de los traidores, a los que subvencionaron para que consumieran su traición. El pueblo luchaba bravamente por defender sus derechos y aplastar a sus tiranos de siempre. Las fábricas quedaron abandonadas por unas horas. Luego volvieron al trabajo parte de los obreros, mientras los otros peleaban en los frentes. Y las fábricas pasaron al control de los trabajadores. Había que producir con más intensidad que nunca y producir para ayudar a los otros trabajadores que, dejando la fábrica, habían marchado al frente para ganar pronto la guerra.

Y ahora que los obreros trabajan para el pueblo, para mantener la independencia de España, son ellos mismos quienes se fijan jornadas intensas para producir más con el mínimo de gastos.

Jamás en ninguna guerra estuvo la retaguardia unida a los frentes por vínculos morales tan fuertes como en ésta. Y esto bien lo demuestran las visitas que más tarde empezaron a hacerse de las fábricas al frente, de los combatientes a las fábricas, relaciones que fueron ampliándose de modo que hoy constituyen por ambas partes una sentida y fraterna necesidad.

Nuestra División tiene el orgullo de haber sido en nuestro glorioso Ejército quien primero es-

do un descanso. Allí se contaron sus éxitos en la guerra. Los soldados hablaban de que las divisiones italianas habían sido aniquiladas por el Ejército Popular. Los obreros les dijeron que seguían sus triunfos con alegría y que en las fábricas se trabajaba sin reposo, para ayudar a la guerra. Y después de aquella reunión



inicial en el frente de Guadalajara, cuántas y cuántas reuniones y actos fraternales se han celebrado en todos los frentes donde nuestra División conquistó nuevas glorias para la República, y en la retaguardia; en los días en que en ella estuvieron nuestras fuerzas.

Recordamos aquellos cientos

daron en su lugar de trabajo, junto a las máquinas, a los trabajadores de la Standard, de Quirós, del Aguila, de Torras, de Hutchinson, Jareño y taller de costura de la calle de Zurbano, que son las fábricas que apadrinan los distintos batallones de la División. Y en otra ocasión, una nueva delegación visitó la fábrica Hutchinson, y otra delegación del Batallón Amanecer asistió a una asamblea de la fábrica Quirós, comiendo después con los camaradas en su comedor colectivo.

Y a medida que las fábricas iban fraternizando más y más con nuestras fuerzas, comenzaron a dedicarle banderas, que los soldados enarbolan con orgullo en todas las batallas.

Standard regaló una bandera al Batallón Thaelmann en un hermoso acto celebrado en la misma fábrica, al que asistieron el general Miaja y su Estado Mayor, con delegaciones de los sindicatos y partidos, y Lister y Santiago, siendo entregada la

Una intensa corriente de simpatía y fraternidad se extiende de todas esas fábricas a nuestros combatientes. Al incorporarse a la División la 100 Brigada, tan heroicamente veterana en estos momentos, los trabajadores de la fábrica El Aguila les llevaron a Torreldones 1.500 botellas de cerveza, y en otra ocasión las obreras de Quirós regalaron con sus fondos 500 camisas a la Primera Brigada. Además, en nuestros cuadros artísticos, formados por combatientes, el elemento femenino procede de las fábricas, estrechando así aún más nuestras relaciones cordiales.

A todos los frentes donde fué la División fueron los obreros de las fábricas. A Polán, donde se celebró un acto magnífico con ellos, los campesinos y los soldados. En la Sierra, donde se organizaron múltiples festivales y actos de confraternización. En todas partes y en todos momen-

División cartas y cartas, alegrándose con nuestros triunfos y expresándonos que ellos y todo el pueblo de Madrid confiaban en que nuestro arrollador empuje liquidará para siempre al fascismo de las puertas de nuestra gloriosa capital.

Trabajadores de Standard, Quirós, El Aguila, Hutchinson, Jareño, Torras y talleres del Sindicato de la Aguja y Lista: vosotros sentís nuestras alegrías, nuestras emociones, sentís también nuestros dolores cuando camaradas queridos caen para siempre. Vuestra vida va íntimamente ligada a la nuestra. Sois parte de una retaguardia potente, de una retaguardia donde los trabajadores en sus fábricas trabajan incansablemente para asegurar a nuestro poderoso Ejército las armas necesarias para la victoria.

RAMON

Forjando la técnica

A nadie le cabe duda alguna de que nuestro Ejército marcha de modo ascendente y con pasos agigantados hacia su total organización.

Todo se va acopiando según las necesidades. Quizá uno de los servicios más especiales, que más organización necesita, es el de Transmisiones de campaña.

Difícil es organizar un Cuerpo del cual dependen tantos y tan necesarios servicios, como son redes telefónicas, radioópticas, colombofónicas, motorizadas, etc.

Sabido es que todo el material y casi todos los hombres más o menos instruidos que tenía el viejo Ejército están al servicio del enemigo desde el primer día. Eran muy pocos los que había dentro de nuestras filas que estuvieran capacitados en estos trabajos técnicos de guerra, para poder organizar sobre la marcha el aparato transmisor, tan necesario en una lucha moderna; pero un año de guerra es un año de prácticas mejorables, que hombres expertos y con buena voluntad recogieron,

y que poco a poco han ido surgiendo los forjadores de este Cuerpo.

En esta guerra actual, en que predomina el servicio aéreo, es poco práctico el servicio de la óptica, radio, etc., habiendo dado escaso rendimiento hasta la fecha, no por falta de organización, puesto que casi es completa, sino por su visibilidad, facilísima al enemigo.

Por el contrario, el servicio mecánico montado y las redes telefónicas han llegado a dar un buen resultado, pudiéramos decir el máximo.

No creo esté muy lejano el día en que el servicio transmisor en nuestra guerra llegue a desempeñar su cometido en grado sumo, pues así lo hace prever la inteligencia, la voluntad de aprender y perfeccionarse de los jóvenes jefes salidos de la entraña del pueblo.

¡adelante, pues, camaradas, hasta nuestra completa organización y hasta nuestro próximo triunfo!

MANUEL ALVARO

Comisario de Transmisiones





El comandante Pando, jefe de la Novena Brigada, que ha sido herido de un balazo en los contra-ataques de Brunete.

Una vez más, vendremos

Camaradas de la 11 División: Atravesamos por una fase que, desde el transcurso de la guerra, no se ha atravesado otra semejante; todos debemos hoy, más que nunca, luchar con más empuje y decisión. El proletariado mundial tiene puestas todas sus esperanzas en nosotros. Saben que exterminando al fascismo en España, es darle el golpe de muerte en todo el mundo. Tenemos que ser dignos—como hasta aquí—de la confianza que el Gobierno del Frente Popular tiene depositada en nosotros, ya que se esfuerza en asisternos en todo.

Como responder a este sacrificio del Gobierno y de toda la España leal? De esta manera: Atacando al enemigo en todos los frentes con más coraje que nunca y derrotándolo una vez más. ¿Cómo lo derrotaremos? Teniendo una obediencia ciega en los mandos y cumpliendo las órdenes que ellos nos den a rajatabla, atacar a los objetivos que ellos nos señalen sin tubos de ninguna clase y tener plena confianza en ellos, puesto que nosotros los hemos puesto y han salido de nosotros.

No olvidemos que, tanto Hitler como Mussolini, no sólo han lanzado sus ejércitos sangrientos contra el pueblo español, que han lanzado sus barcos de guerra y aviones contra los pueblos indefensos, sino que en un plan descarado Hitler ha dicho: «Necesito el hierro de España...» Pues, bien, antes de estas amenazas y estas demostraciones de querer humillar y hacer esclavos suyos al suelo español, nosotros le gritamos: Podéis causar víctimas en los pueblos indefensos, podéis hacer todas las maniobras criminales que queráis, pero los soldados y jefes del Ejército Popular, y no sólo de los españoles honrados, os dicen: A un pueblo que lucha por su libertad, que quiere ser libre, que no quiere que su patria sea una colonia fascista, que no quiere vivir en ningún régimen de esclavitud, de hambre y de miseria, no hay ejército en el mundo que sea capaz de vencerle; mientras que cada uno con vida luchará por la libertad. Y esto lo hemos de demostrar derrotando, una vez más, a las hordas extranjeras.

Camaradas: Ahora, más que nunca, fe ciega en la victoria, y a luchar con más fe que nunca. ¡Viva el Frente Popular!

VICENTE POLAS
Delegado político de la Primera Compañía del Cuartel Batallón de la Novena Brigada

Un ejército y dos tácticas

Julio de 1937. Faltan pocos días para que se cumpla el año de la sublevación militar fascista en la España de la burguesía y el capitalismo, el acto de mayor incompreensión y salvajismo que registra la historia de nuestro pueblo.

Al iniciarse el movimiento los agentes del fascismo nacional e internacional tenían a su lado todo un sistema de agresión al pueblo trabajador, al que quisieron arrebatar toda libertad de trabajo y pensamiento y las escasas reivindicaciones sociales que con tanto sacrificio y perseverancia habían conseguido alcanzar; no era posible tolerar que el proletariado diese un solo paso adelante, y era necesario, además, hacerle retroceder. Con quien contaba el fascismo para realizar esta magna empresa de sus ambiciones criminales? ¡Ah, con todo un ejército de generales, jefes y oficiales que no habían tenido ningún escrúpulo en promover fidelidad a la República para así tener medios superiores con que perpetrar su indigna traición! Esta gama de militares traidores arrastraron tras de sí, y por los medios del terror, a las fuerzas que el pueblo les había entregado, a los auténticos hijos del pueblo; y con ellos y unas levadas de moros, con las promesas

de unas «razas» y unas mujeres, y unas tierras que no verían jamás, empezaron a cometer los más horrendos crímenes, las violaciones más espantosas y la ocupación del territorio nacional. Y he aquí que surge un pueblo dispuesto a defenderse y defender su libertad, y sin pararse a pensar si tenían o no medios para ello se lanzaron a la calle con unas escopetas, unas pistolas y unos corazones de héroes, y consiguieron contener al enemigo en unos sitios y derrotarle en otros.

Se forman rápidamente unas milicias sin organización ni dirección, y con ellas se acude a los sitios de mayor peligro; pero estas fuerzas así organizadas, sin mandos directores, sin técnica militar y sin disciplina de combate, van donde ellas quieren, atacan cuando es menos conveniente, se repliegan cuando se puede resistir, no actúan en conjunto ni combinadamente, no obedecen a los mandos que ellos mismos eligieron, y así se va perdiendo terreno poco a poco, y el fascismo lo gana en nuestro suelo y en el campo internacional. Surge entonces la necesidad de crear un ejército bien organizado y dotado de elementos de combate, y con aquellas unidades de mayor capacidad y técnica militar se va decididamente a su formación, y entonces, con los mandos, que ya han aprendido lo que es la guerra y que ya realizan los ejercicios tácticamente; que saben ya manejar un plano y que conocen el manejo de diverso armamento, con las enseñanzas recibidas de aquellos militares que supieron mantenerse fieles al pueblo, se organizan las primeras brigadas del Ejército Popular, con las que se le causa al enemigo las primeras derrotas y se le derriegan los mejores efectivos de sus fuerzas. Es cuando los generales fascistas se ven obligados a recurrir a los ejércitos alemán e italiano, y con una acumulación fantástica de material bélico de todas clases se lanzan nuevamente a la ofensiva; y nuevamente son derrotados por nuestro heroico Ejército Popular, que al cumplirse el año de guerra se encuentra ya en magníficas condiciones de presentar batalla al enemigo y constatarle en pocos días considerable cantidad de terreno y pueblos.

Esta es la diferencia de dos tácticas con un mismo ejército. Adelante, camaradas: julio de 1937 tiene que amanecer con la España libertada al servicio de los trabajadores.

FRANCISCO POZO



El comandante Rodríguez, jefe de la Primera Brigada, que repuesto de una ligera enfermedad se reintegrará en breve a las trincheras.

En el primer aniversario de la lucha

Un año de intensa lucha contra el fascismo internacional pone de relieve el temple del pueblo español, que al sonar el primer chapazo de la sublevación militar fascista, como una masa potente dejó sus hogares y marchó a pedir, a buscar armas con las cuales hacer frente a quienes tan vil y criminalmente se alzaron en contra de un Poder en el cual el pueblo había depositado toda su confianza: el triunfo del Frente Popular, triunfo apoteósico del pueblo.

Fue la primera inyección que hizo efecto en la reacción fascista, y es aquí cuando la España fascista, con la ayuda máxima de sus aliados, pretende esclavizar a base de metralla, de divisiones enteras de alemanes e italianos, de cientos de aparatos de la misma nacionalidad, a un pueblo que está dispuesto a derramar su sangre, pero jamás a dejar paso a esa canalla y a su destrucción en todos los frentes. Ciertamente que en el transcurso de la lucha hemos cedido en ocasiones, pero no sin antes haber pasado por nuestros cuerpos, algunos metros de terreno, pero esto fué debido a la desigualdad existente en material guerrero.

Ahora tenemos tanto material como ellos. En nuestra ofensiva hemos reconquistado muchos kilómetros y pueblos, hemos liberado a centenares de seres de la esclavitud. Yo clamo a la conciencia de todos los españoles y los gritos: la victoria es nuestra, con vuestra ayuda, la guerra tendrá menos duración, y si el bienestar que vamos a conquistar es para todos igual, desde estas líneas os exijo vuestra colaboración en esta guerra de independencia; de lo contrario, seguid, por vuestra temeridad, ayudando al enemigo y, en su hora, se os pedirán cuentas como aliados del fascismo.

Al cumplirse el año de lucha, estamos dispuestos a proseguir la ofensiva emprendida y no dejarnos hasta que veamos a las últimas hordas angulares fascistas lejos, muy lejos, de nuestro suelo.

¡Adelante el Ejército de la victoria, con su «Gloriosa»!

¡Viva su Gobierno, forjador de la misma!

¡Viva el Quinto Cuerpo de Ejército!

¡Viva la 11 División!

HIPOLITO DEL OLMO
Comisario del Batallón Especial

Cómo piensan los soldados

Hacia mucho tiempo que no había visto a los amigos que en los primeros días de la guerra, unidos completamente, vinimos a defender la causa de la República. La casualidad cambió el rumbo, y esta mañana, cuando mi imaginación pensaba en otras muchas cosas, una mano amigable se posó en mi hombro. Volví la cabeza, y aquella mano era la de mi buen amigo Juan. Hablamos de muchas cosas, pero tan sólo recuerdo la conversación de un punto que quiero transcribirlo, poco más o menos.

Le pregunté a Juan qué opinaba del actual Ejército y si hubiera sido posible haber ganado la guerra con aquellas milicias antiguas. Una contestación negativa acompañó a mis últimas palabras, y seguidamente, sin esperar a mi segunda pregunta, me manifestó que hubiera sido imposible ganarla, porque el elemento principal, base de la victoria, nos faltaba. Eramos hombres de buena voluntad y arraigo revolucionario, pero, sin embargo, nos faltaba la disciplina. Esa disciplina voluntaria que cada uno se ha impuesto, y que ha llegado, junto con las demás causas, a ser la admiración del mundo entero. Las últimas palabras de mi buen amigo y camarada fueron éstas: «Hoy si que podemos gritar muy alto que ganaremos la guerra, porque tenemos constituido un Ejército potente, que sabe combatir a la voz unánime del mando.» Un apretón de manos fué la despedida con aquel buen amigo que tanto tiempo estuve sin verle, y que tanto provecho saqué de nuestra entrevista.

FRANCISCO L. NAVARRO
Soldado de la Segunda Compañía de la Novena Brigada



El comisario de la Primera Brigada, José Sevilla, que ha resultado herido,afortunadamente leve, por la metralla fascista en el frente de Brunete.

En nuestro cuartel

El domingo, día 18, se celebró en el cuartel de la 11 División, con motivo del primer aniversario de la guerra un acto brillante.

Intervino nuestra banda. A continuación, hicieron uso de la palabra la compañera Carmen Robledo, en representación de los obreros de la colectividad Quirós; el jefe militar del cuartel, camarada Vidal, y cerró el acto el comisario del cuartel, camarada Barcia.

Por la noche se proyectó la película soviética Golpe por golpe.

Merece destacarse el hecho de que las compañeras que asistieron al acto en representación de colectividades obreras dedicaron parte de la tarde a lavar la ropa de algunos camaradas. ¡Que cunda el ejemplo!

LUIS ROMERO
Corresponsal

Cada vez más firmes en nuestro puesto

Al cumplirse el primer aniversario de la guerra actual nos encontramos con nuestro corazón henchido de odio y coraje al recordar en ese día a los miles de hermanos nuestros fusilados en terreno fascista y muertos heroicamente combatiendo en contra de la criminal sublevación fascista. Los que desde el primer momento colaboramos para aplastar a los militares traidores, hoy nos damos perfecta cuenta, al hacer dentro de nosotros mismos un breve ligero resumen, de lo que el 18 de julio de 1936 representaban las Milicias populares y lo que el 18 de julio de 1937 representa y es el Ejército Popular. Si en los primeros momentos se luchó con heroísmo y coraje para aplastar a la bestia fascista, hay que comprender que se hizo de una manera desorganizada y que siguiendo aquel camino hubiéramos ido definitivamente a un fracaso. Hoy, nuestro Ejército Popular es la verdadera masa organizada, disciplinada y heroica. Esto se ha conseguido al hacer comprender a los combatientes soldados del Ejército Popular hoy, y antiguos milicianos, cuál era el significado de nuestra lucha y por qué en nosotros la disciplina nos era indispensable.

Por eso hoy, al encontrarnos en un camino que nos conduce aceleradamente a la victoria y que es el que de forma directa nos hará llegar hasta el aplastamiento del fascismo, no sólo nacional, sino internacional, nosotros gritamos, en nombre de los soldados de nuestra unidad: ¡Más firmes que nunca en nuestros puestos! ¡Adelante hacia la victoria! ¡Viva el Ejército Popular!

F. MONSALVE
Comisario.

GOMEZ

Comandante del Cuarto Batallón de la Novena Brigada.

IMPRESA PASAREMOS

Un año de lucha contra el fascismo internacional

Estalla la sublevación, estudiada en todos los detalles de orden militar por hombres que tienen su cerebro dedicado a planes de conquista, al servicio de los países fascistas. Habían contado con todo menos con una cosa: el pueblo. Ellos no contaron con los trabajadores, con los obreros y campesinos de esta tierra heroica, porque en sus cálculos estaba el hierro, el fuego, la pólvora, las armas ante las cuales se postarían los hombres de España.

Y cuando ellas dijeron al mundo que se sublevaban para "civilizar" a los españoles, éstos, sus mujeres, sus hijos, todo lo honrado, lo sano, como una catapulta se lanzó contra los que pretendían oprimirlos, explotarlos, ahogar en sangre sus ansias de liberación; y los cañones, el plomo, la soberbia de los militares traidores no fueron suficientes para derrotar a los que llevaban en sus cerebros ideas de libertad.

El pueblo se bastó con sus propios medios para aplastar a los núcleos principales de los traidores, para llevar el castigo a sus propios reductos, donde tramaron la traición: a los cuarteles de Madrid. Y comenzó la lucha; la pocas armas que existían en Madrid fueron las que contuvieron al enemigo y le arrojaron detrás de la Sierra. Fracasada la primera parte del plan recurren a los resortes internacionales, al Estado Mayor del fascismo, y éste envía más aparatos de guerra, material, hombres, con los cuales aplastar rápidamente a las regiones que lograron mantener fuera de sus límites las fuerzas reaccionarias.

Organizada la resistencia con sus altos y bajos comenzó la tarea de comenzar, o sea de crear las condiciones objetivas para una pronta victoria, que será no sólo contra la reacción española, sino el triunfo sobre el fascismo internacional. Organización de la población combatiente en Ejército regular. Dotación a este Ejército de reservas organizadas, para darle movilidad y descanso, y tener en el futuro unidades fuertes y numerosas con que pasar al ataque. Organización de las industrias de guerra para abastecer al Ejército y depuración de los elementos que en nuestra retaguardia y Ejército obstaculizan nuestro triunfo.

Transcurrieron los meses y marchábamos, a pesar de toda la combatividad de este pueblo y los sacrificios de la población civil, deficientemente. Entonces llegó la voz de las trincheras, del pueblo honrado, que pedía organización, articulación, producción, reservas, depuración política fuerte contra los incomprensivos, los timoratos, los negligentes, y formación de un Gobierno que respondiese a estas necesidades, que asumiese la responsabilidad, con el apoyo de los combatientes del frente y de la retaguardia.

Crisis, consultas, posiciones incomprensibles; resultado, un Gobierno verdaderamente responsable, fuerte, orientado, sin vacilaciones, que hizo realidad las máximas aspiraciones del pueblo, que forjó el Ejército dotándolo de todo lo necesario, centralizó el mando en una sola dirección, depuró la retaguardia, organizándola; a los ataques del fascismo en España respondió enérgica-

mente y obtuvo y obtiene victorias.

Antes de que se cumpliera el año ya está en marcha el Ejército Popular, con moral de victoria, material, aviones, movimiento y jefes capaces de conquistar Brunete, Quijorna, Villanueva del Pardillo, Villanueva de la Cañada en siete días.

18 de julio de 1937! Vienes cuando ya el panorama es distinto: ayer fueron fuertes; hoy comienza el Ejército Popular a aplastarles; el próximo aniversario su exterminio será total, la paz reinará en España, los trabajadores construirán su futuro Estado sobre las ruinas que te encuentras hoy a tu paso y este Ejército que vistes formar será puntal firme que lo garantizará de la rapacidad de Hitler y Mussolini.

ALBERTO SANCHEZ,
Comandante del Batallón
Especial Cubano

CAMARADAS

Camaradas, más firmes en nuestros puestos; en estos días de lucha se nos acerca nuestra gran victoria; nuestra gloriosa División será la primera en poner la bandera en lo alto de la Giralda. Pero para esto es preciso mayor disciplina que hasta ahora, mucho coraje y mucho más valor que hasta ahora; hay que superarlo. Mucho más que antes, porque ya sabemos que estamos luchando contra Alemania e Italia y contra la mayoría del capitalismo, que les ayuda a hacer la guerra a nuestra gloriosa y libre España.

Camaradas de la Especial, demostrad junto con los demás camaradas de las demás compañías el valor que tenéis y la moral con que lucháis, que sois capaces con una sola compañía de nuestra División de derrotar a los "camisas negras" que manda Mussolini, como lo hemos demostrado en Guadalajara, en Toledo y otros lugares, que no tenemos por qué decir, y porque lo que nos interesa es ganar más terreno y no ocuparnos de lo que hemos hecho antes.

Mujeres! No temáis por los obuses que tiran esos traidores, que la 11 División sabrá alejar en muy breve fecha de las cercanías de Madrid y llevarlos más allá de Talavera.

Ya llegó la hora de saldar nuestras cuentas y vengar a nuestros hermanos caídos en los días aquellos de Talavera! Cuando no teníamos aviación, ni tanques, ni fósiles, etc.; pero hoy, que disponemos de todo, verán quién corre, si ellos o nosotros.

Camaradas de las fábricas de retaguardia, vosotros también sois dignos de nuestra admiración por el formidable trabajo que realizáis en vuestros talleres. Se acabaron los vagos; todos a producir para la guerra, que la producción es el timón de nuestra victoria, y la mejor ayuda que nos podéis dar a todos los que estamos en el frente es esa: producir, y de esa manera poder luchar con mejores medios y acabar con los invasores de nuestra patria y asesinos de nuestras madres e hijos.

Camaradas, fe ciega en que nos otros triunfaremos, no damos un paso atrás mientras quede un ser humano vivo, pueda disparar su formidable fusil.

¡Camaradas, adelante hasta el fin, terminando con nuestra victoria!

Salud, camaradas.
JOSE F. FERNANDEZ
Soldado de la Cía. Especial

Saludo a los nuevos reclutas

Pocas palabras para dedicaros un saludo cordial, ya que los tiempos no son precisamente de oratoria, sino de hechos, que es como nosotros acostumbramos a demostrar la camaradería que existe en nuestra División.

Cuando por la movilización decretada y puesta en vigor por el Gobierno del Frente Popular en el mes de febrero pasado vinieron a engrosar nuestras filas los nuevos soldados, se les dedicó un buen saludo, cordial y sencillo, que bien pronto comprendieron que hablabamos con el corazón, y que ellos, en la primera ocasión que se les presentó, nos demostraron con hechos prácticos, sabiendo corresponder a la franqueza con que desde un principio se les trató.

Así que, para vosotros, sirvan estas cortas líneas como de bienvenida, y sepáis que habéis ingresado en una División en que, por el trato y camaradería entre jefes y soldados, a la par que por sus innumerables victorias ante el enemigo, es querida y admirada no sólo en España, sino en el mundo entero, al mismo tiempo que es la más temida por nuestro enemigo común: el fascismo.

¡Camaradas que habéis venido recientemente a nuestra División: sabed ser dignos de vuestros compañeros y demostrad, como ellos cuando por primera vez recibieron el bautismo de fuego, entusiasmo y coraje en la lucha contra el traidor enemigo, consiguiendo aún más victorias que ponen más alta la bandera de nuestra invicta División, de la cual formáis ya parte!

Nota internacional

París, 22.—La posición del Gobierno francés con respecto al plan inglés continúa siendo la misma. La que se discuta, primero, el control; segundo, la retirada de voluntarios, y, finalmente, el reconocimiento de beligerancia a ambas partes. Se señala la responsabilidad que habría de achacarse a Roma ante cualquier giro grave que tomasen las cosas. Y los círculos autorizados subrayan la contradicción existente entre la posición italiana y la entusiasta adhesión de Italia cuando se publicó el plan inglés, que se calificó en Roma de victoria italoalemana.

En la tarde de ayer, mister Eden ha celebrado, por separado, extensas conferencias con el embajador de Italia, Sr. Grandi, y con el de Francia, Sr. Corbin. Acerca de esas entrevistas se guarda gran reserva, pero parece ser que en la conversación sostenida con el embajador de Italia se produjo de una manera brusca, diciendo mister Eden que el Gobierno inglés está a punto de agotar su paciencia y que no puede continuar de una manera indefinida la situación que se ha llegado por la negativa italiana.

Pero no nos confiemos demasiado. La paciencia inglesa es inimitable. Ya veremos cómo mister Eden, a los de perder la paciencia, se le ocurre otro proyectivo tan monstruoso como el que dió a luz hace unos días.

A los camaradas de Transmisiones de la 11 División

Estimados camaradas: Queremos por la presente saludaros y felicitaros por vuestro comportamiento en las operaciones llevadas a cabo en este frente.

Vuestra actuación durante estos días de combate demuestra cómo vosotros, soldados y clases de Transmisiones, orientados y dirigidos por los camaradas oficiales y alentados y ayudados por los delegados políticos, habéis comprendido, como todos los soldados de la 11 División y de los Cuerpos de Ejército que tan heroicamente han combatido en este frente, para conquistar la más grande victoria que ganamos al enemigo, en los doce meses que llevamos de guerra, la importancia de nuestra ofensiva sobre el Ejército fascista e invasor.

El buen funcionamiento de Transmisiones en esta operación hace que os dirijamos este saludo y felicitación.

El camarada Lafuente y los demás camaradas caídos en el cumplimiento de su deber en este campo de batalla, deben servir para que todos vosotros prosigáis con entusiasmo, con fe inquebrantable en nuestro triunfo, cumpliendo como hasta ahora, como verdaderos luchadores por la independencia de España y la libertad de todos los pueblos. Así vengaremos a todos los caídos, derrotaremos a todos los enemigos de nuestra patria y haremos de España un país libre y feliz.

¡Salud, valientes muchachos de Transmisiones!

ENRIQUE LISTER
Comandante jefe de la División.

SANTIAGO ALVAREZ
Comisario.

Milicias de la Cultura

Nos brinda un excelente ejemplo el rendimiento de algunos camaradas que escriben ya unas tarjetas a sus familiares.

Su entusiasmo ante el éxito es grande, y demuestra el valor que para ellos representan estas horas de clase.

Tienen confianza en sí mismos, lo que hará que su evolución, al adquirir cierta cultura, sea grande.

No quiero dejar de citar que el mismo afán que a estos camaradas, que consiguieron con la máxima rapidez asimilar estas primeras lecciones, les anima a los que aún no lo han hecho, algunos quizá por no ser lo suficiente audaces. Pero no os desaniméis, camaradas; yo os prometo que lo podréis hacer enseguida; así que ¡ánimo! y a poner vuestro esfuerzo para que las posibilidades de cultivar en breve vuestra inteligencia sea una realidad.

«Hortaleza, 12 de julio de 1937. Querida madre: La escribo ésta para darle la alegría de decirle que ya sé escribir, pues me han enseñado en la escuela del cuartel. Di-

game si Bienvenido está mejor y si la Teodora se acuerda mucho de mí. Para todos un abrazo.—Benigno Díaz.»

«Querida esposa: Me alegraré que cuando recibas ésta te encuentres bien, yo también lo estoy y muy contento, porque me están enseñando a leer y a escribir en la escuela del cuartel, y ya lo hago muy bien. Te quiere mucho tu marido, que no te olvida.—Andrés Moreno.»

«Hortaleza, 15 de julio de 1937. Querida María: Me alegraré que cuando recibas ésta te encuentres bien, yo estoy muy bien y muy contento de poder escribir, pues me están enseñando en el cuartel. Otro día te escribiré más. Te quiere mucho tu Gil Moreno y Moreno.»

«Hortaleza, 12 de julio de 1937. Querida Tomasa: Me alegraré que cuando recibas ésta te encuentres bien, yo también estoy muy bien y muy contento de poder escribir, porque me han enseñado en la escuela del cuartel. Otro día te escribiré más. Un beso para María y otro para ti de tu marido, que mucho te quiere.—Marcelino Rodríguez.»



El comandante Rivas y el comisario Ramírez, jefes de la 100 Brigada, brigada de héroes, digna de pertenecer a nuestra 11 División.

PASAREMOS

Frente a todo, el pueblo español ha levantado quinientas mil bayonetas en las trincheras, que no se dejarán arrollar.

(Palabras del Presidente de la República)

El fascismo a través de un año de guerra

Hace un año, doce largos meses durante los cuales el pueblo español y la democracia mundial han vivido siglos de experiencia, que un puñado de generales traidores a la patria se sublevaron contra el Gobierno legítimo, elegido por voluntad popular; en contra de su país, en contra de su pueblo. Doce meses de trincheras, de fuego, de bombardeos, de sufrimientos. Pero, al mismo tiempo, doce meses durante los cuales el pueblo español en armas asombró al mundo por su heroísmo, por su capacidad creadora, por su grandiosidad guerrera.

Esos generales traidores, sin arraigo en las masas, odiados por el pueblo, provocaron la guerra que empapa de sangre a esta tierra hermosa y a su pueblo noble, y abrieron las puertas a las hordas invasoras del fascismo alemán e italiano para que se adueñaran del país.

Porque Franco, el alemán, y Queipo de Llano, el bufón, a la cabeza de la partida de bandoleros parásitos que han vivido a costa del pueblo español, se han sublevado contra el Gobierno legítimo, al cual habían jurado fidelidad; en

contra de España, para servir los intereses de un pequeño grupo de terratenientes, de banqueros contrabandistas, de grandes capitalistas, que vieron en la victoria del Frente Popular, del 16 de febrero del año pasado el fin de la España feudal, podrida, reaccionaria.

Se sublevaron declarando guerra al pueblo, a la nación, a España. La Alemania parda y la Italia negra estaban a su lado. El Vaticano los aprobaba. Todas las fuerzas de la reacción internacional los alentaba en la traición alevosa. En el territorio ocupado comenzó la matanza colectiva. Hombres y mujeres, niños, jóvenes y viejos, que habían pertenecido a los partidos de izquierda, o que habían demostrado un raso de simpatía para el Frente Popular, fueron detenidos, torturados, matados. El robo, la violación, el ultraje, fue un fenómeno colectivo, la regla general del nuevo régimen. Los Ayuntamientos de la España fascista tuvieron que ensanchar los cementerios. Cuando sepamos todo lo que pasó y pasó lo que no pasó nunca en ningún país del mundo—, entonces podremos escribir el libro más espantoso. El canibalismo se sen-

tirá humillado de haber sido superado por los hombres de Franco, los asesinos de la «Santa Cruzada». El niño con los brazos cortados, la mujer rapada y ultrajada, el hombre sin lengua, el intelectual fusilado, el camarada «paseado», el antifascista ahogado, la mujer embarazada con el vientre abierto por el bache, no son alegrías, son hechos, millares de hechos, públicos, en cada ciudad, en cada pueblo de la España fascista. Vinieron los moros hambrientos y con sed de botín. Vinieron saqueando todo, hasta la cerradura de la puerta y violando a viejas de setenta años. Se suprimieron los Sindicatos, aumentadas las horas de trabajo, disminuido el salario, instaurado el terror, el espionaje, la provocación en las fábricas. Se suprimieron los partidos de izquierda y después también los de derechas. Y Franco tuvo el partido único, donde requetés y falangistas, tradicionalistas y monárquicos, viven como perro y gato. Se suprimieron todas las conquistas que los obreros y los campesinos habían obtenido a precio de mucha sangre. La vida se encareció; se procedió a la incautación del ganado y del trigo de los campesinos. Se aumentaron los impuestos, se organizaron centenas de suscripciones «voluntarias», que diezmaron los pobres salarios; se declaró la guerra a muerte a la inteligencia, matando a sus mejores representantes, que, por desgracia, cayeron en las manos fascistas. Se recogió el oro y la plata (hasta el oro y la plata de muchas iglesias) para pagar los gastos de guerra y las orgías de los generales traidores.

Se obligó al público a aceptar el papel moneda fabricado en Alemania. Y, por fin, se abrieron las fronteras del mar, de tierra y de aire a la invasión extranjera. Italianos y alemanes entraron descaudadamente con su infantería, con su aviación, con su artillería, con sus mandos, con sus tanques. Entraron como conquistadores, arrogantes, despreciativos. Para ellos España era un botín. Venían para aprovecharse.

Y esta situación continúa, pero no sin dificultades. En Tetuán, en Valladolid, en el mismo Burgos, oficiales del Ejército español, ante tanta vergüenza, se sublevaron y fueron fusilados. Una vez agotados los taboros de moros guerrilleros, las banderas de la Legión, las primeras centurias de falangistas y requetés, que encontraron su tumba en todos los frentes, Franco movió las quintas de soldados que no quieren pelear y que se pasan a nuestro lado cada vez más numerosos. El odio contra el invasor aumenta y toma forma de hostilidad cada vez más violenta. Los trabajadores empiezan a resistirse y a protestar a pesar del terror feroz. El régimen de Franco se basa sobre arena, y el generalísimo camina sobre un volcán, que un día u otro lo tragará. Un año después del comienzo de esta guerra impuesta, nosotros miramos al porvenir con seguridad y con fe. Nunca el pueblo español estuvo tan unido alrededor de su Gobierno popular y legítimo. Un Gobierno democrático tras el cual están todos los españoles dignos y honrados y toda democracia mundial.

Sindicatos y partidos de nuestra España gozan de una libertad y de una autoridad que nunca tuvieron en el pasado; se emulan por mantenerse unidos todos en contra del fascismo. Los obreros se sienten dueños de sus destinos y administran las fábricas. Y los campesinos, libres de terratenientes y de trabas feudales, trabajan su tierra y participan de la ayuda amplia e incondicional del Gobierno. La revolución cultural líquida e alfabetismo, empuja la inteligencia, abre todos los cauces a la actividad creadora del pueblo. La mujer mira al futuro con fe porque sabe que su hijo tiene asegurada la educación, el pan, el trabajo.

Esta nueva sociedad surge en esta guerra, en la lucha sin cuartel en contra de la reacción del invasor, del oscurantismo. Surge, a pesar de los sufrimientos, a pesar de los bombardeos trágicos.

Y tenemos un Ejército Popular, revolucionario. No son las bandadas de medio desarmados, mal instruidos, poco capacitados, casi sin mandos, que iban al frente para contener al enemigo. No. No son los cañones viejos que no disparaban. No son los aviones de pasajeros (cuatro o cinco), que debían enfrentarse con las escuadillas Junkers. No son los pocos carros blindados, que no resistían una bala de fusil. No son las ametralladoras que, después de la primera descarga, se quedaban inutilizadas.

Tenemos un Ejército potente. Cuerpos de ejército bien disciplinados; soldados que, exterminando moros y legionarios, haciendo correr a italianos y alemanes, cortados en el fuego de cien batallas, tienen el valor de meterse en territorio enemigo de noche, en profundidad de cuarenta kilómetros, y de conquistar pueblos enteros. Tenemos una aviación que derriba treinta y un aparatos enemigos en tres días. Brigadas de tanques que rompen cualquier barrera de fuego y de hombres; ametralladoras y cañones que tiran divinamente, y cuyos artilleros protestan cuando no trabajan. Tenemos una industria de guerra y, sobre todo, entusiasmo, fe, seguridad en la victoria.

En cuanto a nuestra retaguardia—

—, donde los fasciosos ven siempre revoluciones y sublevaciones, nunca—ni en los mejores tiempos de paz—estuvo tan tranquila y tan dedicada a su tarea productiva.

Hoy se cumple un año de guerra. Nace el segundo bajo el signo de nuestra ofensiva. Nosotros queremos terminar pronto la guerra para dedicarnos a la tarea constructiva: a construir una España feliz y próspera. Para hacer eso es necesario aplastar, exterminar al fascismo. Lo haremos. No sólo porque tenemos razón, sino que también, porque somos los más fuertes. El mundo democrático y revolucionario está con nosotros, aunque los Gobiernos democráticos están perdiendo el tiempo dando posibilidad al fascismo internacional de fortalecerse. Con control o sin control, con el consentimiento del señor Eden y sin él, nosotros ganaremos la guerra. Con el apoyo fraternal del gran país de los Soviets y de países generosos como Méjico; con la solidaridad de todos los hombres dignos y honrados del mundo, nosotros ganaremos la guerra.

La victoria está en las puntas de las bayonetas de nuestro Ejército, en la voluntad de vencer y en la unión de nuestro pueblo.

Hombres y mujeres de España y del mundo! Sabemos que nosotros no luchamos sólo para España, sino para el porvenir de la Humanidad, y esto nos da más fuerza, más coraje, más decisión. Estad seguros de que la causa está en buenas manos, en manos probadas y duras: en manos de hombres y mujeres que han transformado Madrid en una fortaleza; que saben morir alegremente, esquivando la cara al enemigo, y que saben vivir heroicamente para atacar y vencer.

España no será nunca del fascismo; España será libre e independiente!

¡Y el próximo año, en esta fecha, os hablaremos de todos los Rádios de España: desde Bilbao a Sevilla; desde La Coruña a Barcelona, para contarlos la epopeya de nuestro pueblo y cómo se destruye y se extermina al fascismo!

¡Salud!

CARLOS J. CONTRERAS

PASÓ UN AÑO

Eran los primeros meses de la guerra; nuestras milicias, mal organizadas y sin disciplina, con muy pocas armas, *chacutaban* al menor ataque del enemigo. Millares de soldados del ejército de Franco, que eran y son hermanos nuestros, no podían, aunque quisieran, pasarse a nuestras filas; nosotros siempre coríamos a bastante distancia delante de ellos. A través de los meses de lucha se forjó nuestro Ejército; en las duras batallas y en los grandes combates, todo sobre la marcha. Surgieron los jefes militares del pueblo, valientes, decididos, enérgicos e inteligentes; algunos militares leales al régimen nos ayudaron y nos ayudan; dieron su sangre por la libertad y el bienestar de nuestro pueblo y la integridad de nuestro territorio. Se organizó el trabajo político y de saneamiento en las filas de los combatientes. Los hombres más honrados de nuestro país dieron toda su inteligencia y valor por la causa; las organizaciones más responsables marcaron el camino a seguir. Y hoy tenemos un Ejército, un Ejército que vencerá al fascismo invasor y español.

Atacamos y obtenemos victorias. Soldados, escuadras, pelotones, compañías y hasta batallones del ejército enemigo se pasan a nuestras filas, o cuando llegan nuestras tropas levantan bandera blanca. Antes se pasaba uno que otro, sin contar con los demás; ahora se pasan de acuerdo y vienen en grupo. La propaganda escrita y oral en las filas enemigas hace tanto como la Aviación o la Artillería nuestras cuando bombardean sus líneas.

Siete evadidos que traían las octavillas tiradas por nuestra aviación decían:

—Hemos oído hablar esta noche por el altavoz, nos pusimos de acuerdo y nos pasamos. Todo el batallón está lo mismo, deseando abandonar a Franco.

Al año de guerra nuestro Ejército adquiere cada vez más potencia, más educación, más disciplina, más técnica, más combatividad; el del enemigo se empieza a desmoronar.

Adelante, comisarios, en nuestro trabajo. Adelante, soldados, jefes y oficiales. Preparémonos para nuevas victorias que aceleren nuestro triunfo definitivo.

SANTIAGO ALVAREZ

Comisario de la División

A LOS HEROES CAIDOS PARA SIEMPRE

La Historia, con vestidos de eternidad y fama, vuestros profundos huesos e impetuosa sangre de nuevo lanza al mundo, vivos tras el combate, más recios que la muerte de pólvora y metralla.

Ella quebró el medido concierto que los miembros de vuestros duros cuerpos de antiguo componían. De aquel sueño despertó, de viva, vuestra vida. Y al cabo os dió una vida sin límite y sin cuerpo.

Vivís desde este instante. Vivís desde el profundo hoyo de vuestros huesos y vuestras cicatrices, más vivos que yo mismo, más vivos que los miles de cuerpos sin heridas lejanos del sepulcro.

Vida que silenciosa sustenta vuestra vida es vuestra nueva vida, y son el aire, el agua, los labios y las rosas, los muros y la arcilla, los hombres y los libros, vuestra nueva morada.

JOSE RAMON ALONSO